



Murió Alfredo Gómez Morel, el "clásico de la miseria"

Murió el "Clásico de la Miseria". Así bautizó Pablo Neruda a Alfredo Gómez Morel. Escritor y periodista. Bohemio y soñador. Un personaje que continuó su autobiografía juvenil, "El Río", con sus miserias, angustias, aventuras sórdidas y amores de un día. Siguió esa vida más allá de las páginas.

Su cuerpo fue encontrado en la humilde pieza de pensión que ocupaba en Balmaceda 1372, en la población San Rafael, de La Pintana. Se fue el día de la Asunción. A las 7 de la mañana del 15 de agosto, el anciano literato dejó de existir.

Hoy yace en las frías losas de la Morgue en espera de un pariente que lo reconozca y se haga cargo de sus funerales. CONAPRAN acudió en su auxilio más de alguna vez. Hace cuatro años le perdió la pista. Desde que se separó de su última mujer. ¿Hijos?... muchos, como prolífero fue en sus escritos.

Bordeaba los 70 años. Muchas veces vivió de la caridad pública. Pedía. Mandaba cartas. Clamaba por ayuda. ¿Una costumbre?... ¿un mal hábito? Tal vez un rezago de la vida de vagabundo de sus primeros años que bien reflejaba en sus crónicas.

Sus obras fueron traducidas al francés. "El Río" tuvo dieciseis ediciones en Chile. Era un "clásico" de la iniciación a la literatura popular. Una biblia del ambiente del Mapocho y de las casas de vida alegre.

"Señores lectores, señoras y señoritas: éste es el drama de un hombre que ha prestigiado a Chile, no sólo en Latinoamérica, sino también en Europa. Este es el drama —repito— de un escritor que contribuyó a la dictación y promulgación de la Ley de Defensa del Niño, con su obra "El Río", según lo reconoció públicamente el ex Presidente Eduardo Frei. ¿Paradojal?, verdad. Risible y absurdo, diría yo".

Y en su carta de presentación no vacilaba en decir: "Yo soy Gómez Morel, el clásico de la miseria".